



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9654

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 8 DE ENERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Inertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cauchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

**Mobiliario:** Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Omas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

Es verdaderamente asombroso para todo el que conozca de cerca la política que se hace en esta provincia, cuanto se dice en el comunicado que publicó hace pocos días *La Correspondencia de España*, que luego ha comentado *El Imparcial*, suscrito por A. G. A. y cuyo fin no es otro que molestar al señor Puigcerver, imputándole violencias en la política marítima, que jamás han entrado en sus propósitos y á las que todo el mundo sabe que por temperamento no es aficionado el actual ministro de la Gobernación, de quien se declara abiertamente ene-

migo el comunicante, revelando en sus apasionados ataques, un espíritu harto inquieto y contrariado, quizá en sus pretensiones, de más verdadero cacique, que aquel, contra cuyos actos dirige sus destempladas censuras.

Por fortuna la provincia de Murcia, que el Sr. Puigcerver ha sembrado de beneficios importantes, está poco abonada para que puedan fructificar las habilidades y exageradas inexactitudes del Sr. A. G. A., y es bien sensible, que cuando por acá se quejan los liberales de que no presta el Sr. Puigcerver gran atención al interés político, ó que no la dedique tan grande como al interés general, se trate de presentar á tan respetable hombre público, como cacique lleno de apasionamientos y rencores.

No les faltaba más á los liberales de la provincia de Murcia, que están lamentando constantemente las tibiezas del Sr. Puigcerver con sus adversarios, y que sufren hace tiempo los injustificados rigores de una Diputación provincial, en su casi totalidad conservadora, que esgrime su influencia como arma exclusivamente política, anulando caprichosamente las elecciones municipales: en donde triunfan los fusionistas y procesando injustamente á los pocos alcaldes liberales que existían en ella y que muchas veces se han conculgado del desamparo en que los ha tenido las generosas tolerancias del Sr. Puigcerver, no les faltaba más, repetimos, que ver acusado á éste de crueldad para con los autores é instigadores, de cuantas violencias y abusos han tenido escandalizada la provincia, en estos últimos años, y por los cuales aboga el comunicante, olvidando que allí donde los apasionamientos políticos, tal vez por esas tolerancias fomentadas, han llegado á producir catástrofes como las de Alhama y Mazarrón, siempre han sido las víctimas amigos muy queridos del actual ministro de la Gobernación,

que ya en este importante puesto hubiese contraído graves responsabilidades, tolerando por más tiempo, la impunidad que venían disfrutando todos los abusos cometidos en la administración municipal de ciertos pueblos, apesar de las enérgicas reclamaciones que contra ellos se han formulado en la prensa de la comarca, en la de Madrid y hasta en el Parlamento y que legitimaban la digna resistencia de los nuevos concejales elegidos en ellos, á hacerse cargo de esas administraciones, sin que se depurasen las responsabilidades de tanto y tan escandaloso desacierto, para establecerla debida separación en las gestiones de unos y otros.

Jamás se ha hecho menos que ahora por *refrescar* en la provincia de Murcia el caciquismo y el cunierismo, que, dentro del concepto de ambos que pone de manifiesto el Sr. A. G. A., tenía más propios representantes en otros hombres, nacidos también fuera de esta provincia, que la convirtieron en más verdadero feudo suyo; en recientes situaciones políticas, que impusieron en esta circunscripción candidato del todo extraño á ella, como el Sr. García Alix y otros, ahogando las inclinaciones más legítimas del país, con la derrota de uno de sus hijos, que de antiguo le venía representando; y finalmente, en aquellos que con una significación política claramente definida por ahora, al menos, dirigen la influencia que de esta les proviene, á mantener y defender situaciones y hombres de contraria significación, que lejos de tener en su abono la corrección y pureza de sus actos y gestiones, han perturbado los intereses municipales de los pueblos donde imperan y sembrado en ellos odios profundísimos, que han dado ya frutos bien luctuosos y mantendrán en constante zozobra á sus vecinos durante mucho tiempo.

Basta con lo dicho para que cualquiera forme idea, de la justificación con que se imputan toda clase

de violencias políticas al Sr. Puigcerver, cuyos nobles deseos en favor de Cartagena y la seguridad que abrigamos de que pronto han de traducirse en efectivos frutos, á pesar de los obstáculos que trata de oponerles algún espíritu mezquino, cegado por el despecho, nos obligaban con más apremio que á cualquier otro periódico, á rechazar como lo hemos hecho los injustificados cargos que se le han dirigido.

## TIJERETAZOS

El ministro de Estado escribió las instrucciones que ha de llevar Martínez Campos á Marruecos.

Pero ha gastado el tiempo en balde. Por que tanta dulcedumbre había puesto en el documento, que no le ha gustado á ningún ministro.

Y el señor Moret tiene que empezar á escribir otra vez las instrucciones. Trabajo perdido.

Los diputados republicanos se han reunido con el Sr. Pi para tratar la cuestión de Marruecos.

Y han acordado censurar al gobierno en el momento que se abra las Cortes.

Es decir, cuando se abran las Cortes. Con que los carlistas y los conservadores hagan otro tanto, no le arredran las ganancias al Sr. Moret.

El gobierno tiene formado en la cuestión de Melilla el criterio de que nadie le eche en cara que busca un rompimiento con el Sultán; pero al mismo tiempo no quiere que en esa cuestión se mezcle palabra ni hecho, que pueda interpretarse en el sentido de que se dejan abandonados nuestros derechos.

Como en virtud de este criterio volverán á redactarse las instrucciones que da á Martínez Campos el ministro de Estado, hay que crear una de dos cosas.

O que en las primitivas instrucciones se dejaban abandonados nuestros derechos, ó se buscaba un rompimiento con el Sultán.

En el Sudán, y por equivocación, se ha trabado una pelea entre soldados

franceses é ingleses, muriendo veintitantos de los últimos.

¡Pues es una friolera lo ocurrido! Sobre todo en buena ocasión.

Dice un periódico que el poder militar de Europa ha pasado en un momento de la triple alianza á la alianza doble.

Eso siempre es un beneficio para la industria; por que ahora, para restablecer el equilibrio, se harán más fusiles, más cañones y más barcos.

## NOTAS

Con ser tan interesante para nosotros la cuestión de Melilla, sabemos de ella lo menos que se pueda saber: nada.

No obstante haberse dicho hace ya tiempo que el gobierno había acordado que el asunto se resolviera en doce días, han pasado muchos más sin que haya tenido solución. No sabemos cuando saldrá de Melilla el general Martínez Campos, ni si al dirigirse á Marruecos representando á España irá por Mogador ó por Mazagán.

Todo esto lo están arreglando entre el Sultán y Mohamed-Torres; y sabiendo como sabemos por nuestro ministro en Tánger como las gasta de caahazude el encargado de negocios extranjeros del Sultán, bien podemos tomar una posición cómoda para esperar descansados á que Mohamed-Torres avise que todo está dispuesto.

Por lo pronto se sabe, que hasta el día 14 ó 16 no se recibirá en Tánger el itinerario fijado para la embajada; y si desde allí se ha de notificar á Madrid y de Madrid á Melilla para que salga el general en jefe á cumplir su misión extraordinaria, bien se puede asegurar que habrá pasado el mes de Enero antes de que Martínez Campos pueda dar los buenos días á Muley Hassan. Bajo esta base ya se pueden hacer cuantos cálculos se quieran; y entre idas y venidas, dimes y diretes, regateos y ambigüedades, se nos irá el mes de Febrero como un soplo y llegaremos al mes de Marzo para tratar la cuestión hispano-marroquí en las Cortes.

Puede que este asunto de Melilla, por el tiempo que nos tomamos para resolverlo, impida la discusión de presupuestos en tiempo oportuno; pero que im-

EL ÚLTIMO MOHICANO.

101

fiezeza que ordinariamente se veía brillar en ellos. Una ó dos veces se vió obligado á hablar á aquellas que servía, y lo hizo en mal inglés, pero bastante inteligible; y el acento indio daba á su voz gutural unas inflexiones tan suaves, (1) que las dos hermanas lo miraban con extrañeza y admiración. Se cambiaron algunas palabras mientras Uncas las servía, y se establecieron entre las partes las apariencias de una cordial unión.

Entretanto Chingachgook seguía imperturbable; se hallaba sentado en el sitio más próximo al fuego, y sus huéspedes cuyas inquietas miradas se dirigían á él con frecuencia, podían distinguir mejor la expresión natural de sus facciones bajo los colores raros con que se había engalanado. Notaron un gran parecido entre el padre y el hijo, salvo la diferencia consiguiente á la edad, y á las fatigas y trabajos que cada uno de ellos había sufrido. La arrogancia habitual de su fisonomía, parecía reemplazada por esa calma indolente á que se entrega un guerrero indio, cuando ninguna motiva le obliga á poner en acción su energía. Era fácil de ver, sin embargo, por la repentina expresión que de tiempo en tiempo animaba su semblante, que no era necesario más que excitar sus pa-

[1] El sentido de las palabras indias, se determina principalmente por el tono con que se pronuncian.

100 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

dirección de algunos puntos del río rebelde, no llevaron á mal que el final de su discurso fuera consagrado á anunciarles que la cena estaba á punto.

Los viajeros, que no habían tomado nada en todo el día, tenían gran necesidad de aquella comida y apesar de su sencillez, le hicieron honor. Uncas se encargó de todos los cuidados necesarios á las jóvenes, y les prestó cuantas atenciones pudo con una mezcla de gracia y dignidad, que divertía mucho á Heyward, pues no ignoraba que aquel proceder, era una innovación en las costumbres de los indios, que no consentían á los guerreros hacer ningún trabajo doméstico y sobre todo en favor de sus mugeres. Sin embargo, como los deberes de la hospitalidad eran sagrados entre ellos, esta violación de las costumbres nacionales y este olvido de la dignidad varonil, no dieron lugar á ningún comentario.

Si se hubiera encontrado allí alguien bastante desprecupado para hacer el papel de observador, hubiera podido notar que el joven Jefe no mostraba una perfecta imparcialidad en los servicios que prestaba á las dos hermanas. Es verdad que ofrecía á Alicia con toda la cortesía conveniente la calabaza llena de agua límpida y el plato de madera lleno de trozos de asado, pero cuando hacia lo mismo con su hermana, sus ojos negros se fijaban en el expresivo semblante de Cora con una dulzura, que hacía desaparecer la

EL ÚLTIMO MOHICANO.

97

fondo obscuro de la caverna, se adelantó por detrás del cazador, y tomando de la hoguera un tizón encendido lo levantó en el aire para iluminar el fondo de aquel antro. Al ver esta aparición inesperada, Alicia arrojó un grito de terror, y la misma Cora se levantó precipitadamente, pero una palabra de Heyward las tranquilizó diciéndoles que aquel que veían era su amigo Chingachgook. El indio separando otra cubierta, les hizo ver que la caverna tenía una segunda salida; y adelantándose con su antorcha, atravesó lo que podría llamarse una grieta de las rocas que formaba un ángulo recto con la gruta en que se encontraban, pero que no estaba cubierta más que por la bóveda de los cielos, y que desembocaba en otra caverna muy semejante á la primera.

—No se coje á zorros viejos como Chingachgook y yo, en una madriguera que no tiene más que una entrada, dijo el cazador riéndose. El peñasco es de piedra calcárea, y todo el mundo sabe que esta es buena y suave, de modo que no es una almohada demasiado dura cuando faltan las malezas y la madera de abeto. Y bien! la catarata caía en otro tiempo á algunos pasos del sitio en que estamos y formaba una sábana de agua tan hermosa y tan regular, como la mejor que se pueda encontrar en el Hudson. Pero el tiempo es un gran destructor de bellezas, como esas jóvenes podrán aprender, y este sitio está muy cam-